

LA LLEGADA DE LANES AL INFIERNO.

(Peltier)

Lanes. Parece que es tan difícil el paso del Estigio como el del Danubio. Desde que llegué aquí no he podido conseguir un lugar en la barca de ese viejo Caron. ¿Quién había de imaginar que costase tanto trabajo la entrada en el infierno?

Caron. Que sombra es esta tan impaciente de visitar los oscuros dominios de Pluton?

Lanes. Yo soy el Duque de Montebelo, Mariscal del imperio y

Caron. Ah! ya sé, Mercurio me habló de ti, quando te condujo à esta playa, y poniendo tu nombre y tu fortuna en la clase de los sucesos que protege, porque están fundados sobre el pillage, supercheria y violencia, me hizo una fuerte recomendacion à tu favor; pero no puedo hacer injusticia à nadie. Ya ves la muchedumbre de muertos que ha llegado antes que tú del campo de batalla de Aspern; es menester que pasen primero. Quando te llegue el turno, te conduciré; y entonces podrás ahorrarte el trabajo de pensar en cabezas de puente que te aseguren la retirada. Por acá no hay que temer el accidente desagradable que sucedió à tu amo el mismo dia que tú experimentaste otro peor.

Lanes. Maldito viejo! Me ha soltado un epigrama infernal.

Caron. Vaya, hagase V. à un lado, que hay que acomodar a ese tambor Austriaco, que no pudo tocar el quinto ataque à su regimiento en la batalla de Aspern. Pero me olvidaba de aquellos conscriptos que hallaron la muerte en Esling. El primero fué arrancado del seno de una joven labradora, en quien, segun me ha dicho Lucina, iba à tener ocho hijos; este otro, à lo que me han asegurado las Parcas, hubiera igualado à Correggio, si en vez del fusil, hubiese manejado el pincel; y el tercero estaba destinado para hacer un descubrimiento utilisimo à la humanidad.

Lanes. Pero esas gentes deberian cederme el paso. El horóscopo que no tuvieron tiempo de verificar no les da derechos comparables à los que me asegura mi fama.

Caron. Pobre Lanes! ¿Piensas tú que el humo de la gloria puede mezclarse con el del infierno? Desengañate: solamente aqui reyna la igualdad, aquella igualdad que buscabas en vano, y à quien locamente sacrificabas tantas victimas, hasta que te pareció mejor sobreponte à tus semejantes. Pero tampoco te imagines que la gloria que dexas en el mundo se apoya en cimientos inmutables, porque ahora me parece mas dudosa que nunca, y la veo en peligro de desplomarse, con la usurpada gran-

deza del tirano à quien servias, y à cuya tardia liberalidad debe tu cadaver los vanos honores que le cubren. Tu fama cederà su lugar à la de los hombres, que à la ventaja de entrar mas tarde que tú en la carrera de los peligros juntaran la de eqnar por tierra tus trofeos. Pero mi barca está cargada. Adios, hasta la vuelta.

Lanes. No entiendo este lenguaje, ni puedo comprehendere el poco caso que se hace aqui de las bellas acciones, que, à lo que veo, no sirven ya de recomendacion ni aun en la antecala del infierno. Entretanto que vuelve la barca voy à ver si entre estas sombras hay alguna que haya presenciado mis hazañas; algunos muertos de Italia, de Egipto, de España, de Polonia, ó de Alemania. Pero no es un oficial Prusiano el que llega? Sin duda se habra hallado en Jena—Ola! Estabas presente en aquella terrible batalla, perdida por el Duque de Brunswick, y tan funesta à la monarquia Prusiana?

Shill. No.

Lanes. Pues que hacias entónces?

Shill. Preveia el suceso de vuestro Xefe, maldecia su ambicion, lloraba à mi patria, y me abrasaba en deseos de venganza.

Lanes. No es este el panegirista que yo buscaba.

Shill. El desastre inaudito de nuestro bravo ejército y la conquista de casi todo el Reyno me ofrecieron la ocasion de señalarme. Reuni algunos fugitivos, y acaudillando una pattida de valientes, insulté mas de una vez vuestras legiones victoriosas; ¿pero bastaba acaso el valor de unos pocos fieles Prusianos para conjurar los males que habian preparado à la monarquia de Frederico los consejos de un ministro insensato ó traydor? Haugwitz vió el resultado de su detestable politica; la paz de Tilsit se firmó.

Lanes. Ah! ya te conozco ¿no eras tú el Coronel Shill?

Shill. Este nombre, que yo esperaba eternizar, se ha sepultado conmigo baxo los muros de Stralsund; pero otros iràn à coger sobre mi tumba los laureles que me arrebató la fortuna.

Lanes. Tus laureles! ¿Quién te los había de conceder? ¿Acaso un Rey que no ha sancionado tu conducta? ¿Acaso un puñado de aventureros, que no podian reconocer en ti otros derechos, que aquellos de que tú mismo te habias revestido?

Shill. ¿Y que otro derecho tuvieron Hercules, Teseo, Pirro, para obtener la inmortalidad, sino el haber purgado la tierra de los monstruos que la desolaban? Yo comencé los tiempos heroicos de la revolucion de Europa. De

aquí à poco los vengadores de la humanidad no querrán otros títulos que los que escriban con la sangre de los verdugos que la oprimen y la afrenta.

Lanes. Tu arrogancia me admira tanto como tu ceguera. En el momento mismo en que acabas de ser victima de la temeridad de tus empresas, ¿te atreves à anunciar el triunfo de sus imitadores? ¿El bandido Shill osa insultar al Duque de Montebello?

Shill. Escucha, Lanes aunque estemos cerca del infierno, no se trata de hacer un boletín del grande ejército. Yo perecí al principio de mi carrera, y tu en la mitad de la tuya. Para juzgar sobre la diferencia de nuestros destinos, sería necesario aguardar las victimas, que tu Emperador no dexará de enviarnos en gran número à informarnos de lo que pasa en la tierra. Que algunos escombros hayan abrumado à los héroes que adelantándose à los otros mortales, han intentado precipitaros de ese vasto monton de ruinas, sobre cuya cima pretendiais dar leyes al universo; ¿que tiene eso de extraño? Pero quando animados del mismo espíritu otros campeones mas felices ó mas favorecidos consigan el fin de tan nobles esfuerzos ¿quien podrá detener à los desapiadados destructores sobre la margen del abismo, que ellos mismos han abierto? Entonces se manifestará por todas partes la terrible reacción, de que tus compañeros serán victimas insensatas. Perecerán por haber querido dar à las naciones unos años tan ridiculos y abortecidos. Perecerán por haber querido forzar la tierra à adorar como otros tantos decretos del Cielo los sanguinarios caprichos de un tirano, que solo ha debido su poder à la infame depravacion de sus asociados. Perecerán . . . si un sincero arrepentimiento de tantos errores y crímenes no destroza en sus propias manos las armas sangrientas con que llevan à todos los países el espanto la desolacion y la esclavitud.

Lanes. Segun esa cuenta, no será posible que Napoleon, despues de haber llevado sus armas à todos los angulos de Europa, funde un imperio como el de Alexandro, Augusto, ó Carlomagno?

Shill. Ya se vé que es imposible, y lo que lo prueba es que el momento en que mas ha extendido sus conquistas es el mismo en que se ha visto rodeado de los peligros mas inminentes. Si Alexandro venció à los Persas, supo detenerse en medio de sus grandes sucesos, no quiso cansar à la fortuna pidiendole aún cesar nuevos favores, y por eso gozó algun tiempo el fruto de sus victorias en el seno de la seguridad. Augusto despues de haberse apropiado cinco siglos de triunfos, cerró el templo de Jano. En fin Carlomagno, para consolidar la obra de su grandeza, solo tuvo que pasar por la espada algunos millares de Saxones. Pero tu amo ha querido encadenar à la Europa en menos tiempo que el que emplearon los Romanos en subyugar una de las aldeas

limitrofes de su territorio; para verificar su designio le es necesario ahogar mas insurrecciones patrióticas que hubo esclavos afeminados baxo las banderas de Dario; y el número de las naciones que le es forzoso exterminar, es mayor que el de las expediciones emprendidas por Carlomagno contra el celebre Witikind.

Lanes. Tus ideas son nuevas para mi, y aunque no me convencen, despiertan no se que sentimiento de interes y de curiosidad que no puedo explicar. Quiza el ayre que aquí se respira, produce una metamorfosis. Continúa. ¿Que te parece de la suerte que me esperaba en caso que la muerte hubiese cortado mas tarde el estambre de mis dias?

Shill. Hallandonos tan cerca de comparecer delante de los jueces inflexibles, para quienes está abierto solamente el formidable libro de los destinos, ¿que puedo decirte de lo que yo mismo ignoro? tu suerte hubiera dependido de tí como la de todos los hombres que tienen la libertad de escoger entre la verdad y la ilusion, la injusticia y la equidad. Quiza hubieras llegado à conocer que el valor puede encaminarse à un fin mas glorioso, que el de unas victorias criminales. Quiza despues de haber consagrado al déspota de quien esperabas una grandeza imaginaria la gloria militar que adquiriste peleando por la quimera de la libertad, hubieras luego sacrificado las ventajas precarias que hallabas en el favor del tirano al honor de asegurar el reposo y la dicha de tu patria. Pero si la obstinacion, que algunas veces es la compañera de un valor ciego, te hubiera hecho persistir en defender una causa contra la qual conspira la indignacion de los pueblos, aunque habieses tenido la fuerza de Atlante, no hubieras podido impedir que el universo desquiciado se asentase de nuevo sobre sus bases eternas. El grande imperio se ha hecho tan imposible para la Europa, como la república lo era para la Francia, y así como el 11 de Brumario no se podia prever la elevacion de un General fugitivo al trono de Henrique IV y de Luis el grande, se puede tambien anunciar la destruccion de Bonaparte sin adivinar los medios que el Cielo tiene reservados para la libertad de la tierra. Pero Caron nos llama. Vamos à comparecer delante de Minos.

Lanes. ¿Con que rapidez nos arrastra la corriente!

Caron. Esta es una imagen de los errores que te han conducido al sepulcro.

Lanes. Y de quienes son aquellas sombras que desde aquí se divisan y al parecer aguardan nuestra llegada?

Caron. Salen ó del Tartaro, ó de los lugares afortunados que habitan eternamente los justos, y vienen à asistir al juicio de los que llevo en mi barca. El que esta cerca de la ribera es Henrique IV, Rey de Francia. Conversa con los fieles súbditos, que seguian su penacho blanco por la senda del honor. El sabio

Sully deplora la suerte cruel de los sucesores del grande Henrique. El bravo Crillon, si fuera posible á los muertos, se aborrecia de sentimiento de no estar en el mundo para batirse con el usurpador del cetro de los Borbones. Aquellos son dos Romanos, que renuevan aqui una querrela, decidida dos mil años ha, con guerras, proscripciones y carnicerías. Yo era valiente, dice Marco Antonio; era el segundo de Cesar, su amigo y vengador; ¿como es posible que me haya vencido un cobarde, cerca de Mòdena y de Accio? Yo era heredero de Cesar responde Augusto, compré sus soldados con mis liberalidades, y debia reynar despues de él. Durante mi vida, hize perfectamente mi papel; pero al llegar aqui, me quedé sorprendido de ver que la apoteosis del divino Augusto no habia hecho olvidar las ingrati- tudes, supercherías y atrocidades de Octavio.

Shill. En efecto, uno y otro no tenían mas derechos al reconocimiento de los hombres, que á la clemencia de los Dioses. El uno se habia figurado locamente, que marchando con arrojo sobre la huellas de un usurpador feliz, heredaría su fortuna, y hollaría impunemente el honor, la conciencia y la virtud para satisfacer una ambicion desenfrenada: el otro fué el fundador de aquella tirania espantosa, que tanto tiempo hizo gemir la tierra baxo el imperio de los Tiberios, Caligulas, Neronés, y otra porcion de monstruos, que llevaron la maldad hasta la demencia.

Lanes. O fuerza de la verdad! es posible que tan tarde haya llegado á conocerte?

GRAN BRETAÑA.

Londres, 1 de Setiembre.—Lista de los navios de línea que los Franceses tienen en el Escalda.—Albanés, Audaz, Carlo-magno, Comercio de Leon, Dalmacia, Danzick, Amberes, Duguesclin, Friendland, Ilustre, Josefina, Pultusk, Theseo y Ciudad de Berlin, todos de 74 cañones: ademas tienen muchas fragatas, bergantines, lanchas cañoneras, &c.

ESPAÑA.

Madrid, 8 de Setiembre.—El Rey José ha publicado una infinidad de decretos, cuyos artículos principales se reducen á los siguientes: Se suprimen los Consejos de Guerra, Marina, Indias, Ordenes, Hacienda, Juntas de Comercio y Monedas, y Suprema de Correos, ofreciendo á los Ministros una pension de retiro con arreglo á sus meritos. No se reconocen mas titulos ni grandezas que las dimanadas del Rey José, ya sean nuevamente creadas por este Usurpador, ó revalidadas en las personas que anteriormente las gozaban; pero no se comprehenden en este decreto los grandes ó titulos, que se hallen empleados con nombramiento del Gobierno intruso. Los empleados que carezcan de este nombramiento cesarán inmediatamente en sus funciones, sueldos y honores, á menos que sean igualmente revalidados, como prehendiéndose en esta disposicion á los Eclesiásticos. Se suprimen todas las órdenes regu-

lares, monacales, mendicantes y clericales existentes en los dominios de España; sus individuos volverán á los pueblos de su naturaleza, donde se les ofrece una pension; los bienes de los Conventos se aplican á las rentas del estado; los religiosos secularizados no predicarán ni confesaran hasta otra providencia; y las Iglesias de los regulares suprimidos se mantendrán provisionalmente destinadas al culto, donde los Obispos lo tengan por necesario—Se abuele la contribucion del voto de Santiago—Las monjas que quierian retirarse de los Conventos podrán hacerlo, y se les ofrece una pension de 200 ducados anuales—Todo documento de deuda publica que no se presente dentro de un mes á los Intendentes nombrados por el nuevo gobierno, queda nulo y de ningun valor. Los vales reales no le tendran sino en virtud de la revalidacion que se les dé en Madrid, pero se ofrece indemnizar á los que no hayan tomado parte en los *disturbios politicos*—Se nombran varios sugetos para el servicio de las plazas de oficiales de los Ministerios y Secretarias de Guerra, Marina, Indias, Estado, Negocios Eclesiásticos y Extrangeros, Policia, Justicia, Hacienda, &c.

Gerona, 6 de Setiembre.—Continúa el sitio de esta plaza, y nuestras baterías han hecho estragos considerables en los enemigos. El primero del corriente fué el dia de la entrada del socorro conducido por D. Jayme Garcia Conde, y compuesto de 2000 quintales de harina, porcion de viuo y aguardiente, carneros, bueyes y otros artículos. La plaza se defiende con el mayor heroismo en medio de tener dos brechas abiertas, y de estar cortadas sus comunicaciones.

Tarragona, 13 de Setiembre.—Habiendo sabido el Teniente Coronel D. Agustin Arnau- da que los enemigos tenían en las inmediaciones de Barcelona algunas piezas de artillería, colocadas antes en la batería de San Pedro Martir, pasó allá con algunos de su confianza, y favorecido de la noche, logró apoderarse de dos cañones de á 4, una culebrina de á 3, y muchas balas de artillería y municiones, que fueron conducidas á Martorell.

Manresa, 14 de Setiembre.—Los Franceses han abandonado varios puntos de Cataluña reuniéndose hacia las inmediaciones de Gerona. Por los dias 11 y 12 se hacia ya muy poco fuego contra esta plaza.

Cadiz, 22 de Setiembre.—La Junta de Comerciantes de Londres, establecida para auxiliar á los Patriotas Españoles, ha hecho una nueva remesa que acaba de llegar á este puerto, y consta de 35,000 camisas, 12,600 calce- tas, 19,992 pares de medias de algodón, 20,000 gorros de quartel, 20,000 botines, 2,000 ollas de campaña, 16 caxas de medicina, 12 de cirugía, y 40 caxones de hilas.

Tarragona, 20 de Setiembre.—Acaba de recibirse la agradable noticia de que D. Enrique O'Donell, informada de haber llegado á Bas-

para un convoy Frances escoltado por 560 infantes y 40 caballos, con socorros para los sitiadores de Gerona, resolvió atacarlo, y despues de haber derrotado con sus tropas y las de D. Francisco Llovera à los enemigos, que en número de 600 les esperaron fuera de la villa, tomó esta por asalto, se apodero de 500 acémilas cargadas de rico botin, y forzó las restantes à huir precipitadamente sobre Figueras.

Sevilla, 29 de Setiembre.—El General D. Joaquin Blake ha remitido al Gobierno Supremo copias de los partes que le ha dirigido con fechas de 5 y 6 del corriente D. Juan Claros, expresando las operaciones de sus tropas y de las del Dr. Rovira para distraher al enemigo, mientras entraba en Gerona la division de Conde.

Consta de aquellos partes que en virtud de las acertadas disposiciones tomadas por el Comandante Claros, fueron arrollados los enemigos en el llano de Sarriá, habiendoseles quemado quatro companientos, y obligadoses à perder sus posiciones en las alturas inmediatas, en las que abandonaron todo su equipage con bastante cantidad de fusiles, cajas de guerra, carros y piezas de artilleria. Quedaron en el campo de batalla muchos cadaveres Franceses y entre ellos el del General de la division Westphaliana Hadeln.

Al dia siguiente volvieron à cubrirse de gloria nuestras armas, por la bizarría con que la gente del Dr. Rovira, sostenida por algunas partidas de la division de Claros, batieron y desordenaron à los enemigos en las cercanias de la Bruguera de San Gregorio, precisándolos à huir aceleradamente hacia Gerona. El General Verdier se halló en esta accion, y tuvo que escaparse à uña de callo con otro general cuyo nombre se ignora.

Nuestras tropas de Asturias tremolan de nuevo su estandarte en las montañas de Santander, dirigidas por el famoso Ballesteros. El preludio de sus operaciones fué la derrota de algunas tropas enemigas el 24 de Agosto, cerca de Sopena, à lo que siguió el ataque de Carmona, en que sufrieron los Franceses una perdida considerable en muertos, heridos y prisioneros, de modo que su regimiento 119 casi fué del todo aniquilado, y se vieron obligados à retirarse à Torrelavega.

Sevilla, 3 y 5 de Octubre. En un periódico Ingles se lee este articulo: “La noticia de que los Rusos y Prusianos se han unido al Austria contra la Francia, recibida ayer por la balija de Gottenburgo, se confirma, segun nos aseguran, por cartas que ha recibido hoy el Gobierno.

El general Blake ha formado un plan, que ha sido aprobado por la Suprema Junta, para la organizacion de un ejército Catalan, dividido en quatro legiones, con las reglas mas conducentes à su mayor servicio, y à la direccion uniforme de los grandes esfuerzos con que los habitantes de aquel Principado acreditan su adhesion à la causa pública.

El 15 del pasado hizieron una salida los heroes Gerundeses, en que arrojándose à todo género de peligros, inutilizaron una bateria enemiga que los incomodaba mucho, y habiendose hecho dueños de ella, y clavado los 8 cañones que la guarnecian, volvieron à entrar en la plaza, quando un crecido refuerzo vino al socorro de los Franceses.

El Illmo. Sr. Obispo de Coria, anciano de 85 años, à quien la grave enfermedad que tenia postradas sus fuerzas no habia permitido abandonar su residencia fué extrahido de su lecho y muerto à fusilazos por los soldados Franceses con la mayor inhumanidad.

Por una carta interceptada de un oficial Frances à un corresponsal suyo en Bayona sabemos que la perdida de los enemigos en la batalla de Talavera no baxò de 7000 hombres; que la intrepidez de nuestras tropas en la de Aimonacid, no obstante su éxito desgraciado, era aplaudida por los mismos Franceses; y que mientras el concepto de los Generales Jourdan y Victor habia padecido mucho por los estragos que sufrieron sus ejércitos en aquellas acciones, la disciplina valor y firmeza de los patriotas Españoles se hacia cada vez mas formidable. “Si se alarga la guerra de España, dice el autor de aquella carta, estoi persuadido que sus crueles insurgentes llegarán à ser soldados terribles. La seguridad que se disfruta en Madrid es muy precaria; y agüero muy mal de ella, si el buen Rey José permanece aqui, y à la guerra del norte no permite venir al Emperador, ó enviar tropas suficientes. Sin contradiccion es esta la guerra mas sangrienta que han tenido los Franceses. . . La humanidad sufre, amigo mio, y el hombre sensible se estremece; pero à pesar de todo es preciso callar. Se asegura que el Rey y su guardia saldrán de nuevo à campaña à fines del mes, y que han llegado tropas à Bayona con Bernadote, que viene de Lugarteniente del Emperador, y con despacho de Rey de Portugal; pero no vemos llegar ni las unas ni el otro.”

Sevilla 7 y 10.—Las Gazetas del Gobierno de estas fechas comprehenden noticias extrangeras que llegan hasta 5 de Agosto en Rusia, hasta el 18 en Prusia y Saecia, hasta el 21 en Polonia y el 22 en Dinamarca. Los indicados articulos no presentan un estado de cosas decisivo, pero en un conjunto de presunciones, que apoyándose unas à otras, nos animan à formar un pronostico muy favorable sobre la continuacion de la guerra en el norte de Europa, donde nuevos y poderosos enemigos parecen prontos à comparecer en defensa de la libertad Continental. Las relaciones de amistad entre Rusia y Francia parecen muy precarias e insubsistentes; las medidas de las Franceses en e Austria manifiestan que los efectos del armisticio no serán los que se habia prometido Bonaparte; siguen pasando tropas Francesas à la Alemania, y con respecto à la paz que antes nos anunciaban con tanta confianza todos los periódicos que se hallaban al alcance de la influencia Francesa, vemos ahora en ellos un silencio afectado, que para el que sepa leerlos, equivale à una prueba positiva de la renovacion de hostilidades. Se añade que Bonaparte estaba enfermo en Viena.

La invencible Gerona habia adquirido nuevos derechos à la admiracion del mundo, rechazando hasta el 22 de Setiembre los furiosos ataques de los enemigos.